

# EL CORREO

Año XV.

Las suscripciones son por Pagos anticipados. Madrid, 4 pesetas al mes. Provincias, pesetas 5 trimestre en la Administración, y 5'50 por giro y comisionado. Extranjero, pesetas 12 trimestre; Antillas y Filipinas, pesetas 15, y países fuera de la Unión Postal, pesetas 18. Número suelto, 5 CENTIMOS de peseta.

Miércoles 18 de Julio de 1894

Se suscribe en la Administración del periódico y en todas las librerías de Madrid y provincias.—También se reciben en la Administración y comisionados y anuncios españoles y extranjeros a precios convencionales.—Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL CORREO, calle de San Marcos, 39, 32 y 31, bajo.

Núm. 5.202

## EL AUMENTO en los gastos públicos.

Es verdaderamente peregrina la tarea que se han impuesto varios colegas para demostrar que el partido liberal, por haber llevado al presupuesto ordinario de gastos para el año 1894-95 treinta y un millones de pesetas sobre los créditos numéricamente consignados en el de 1893-94, abandona su política de nivelación, con tanto acierto iniciada como recibida con aplauso por la opinión pública. Con este motivo fantasean a su gusto, y dejando correr la imaginación, procuran sacar el partido posible, aunque para ello sea preciso ocultar la verdad de los supuestos aumentos, la razón suprema que los demanda y el carácter de imperiosa necesidad que revisten.

Verdad es que los créditos del presupuesto ordinario de 1893-94 importaban pesetas..... 737.679.061'41 y no lo es menos que el solicitado en el proyecto para 1894-95 se elevaba á..... 760.126.720'60 y que de la comparación de estas cifras resulta un aumento de..... 31.447.659'19

Conviene, sin embargo, al estudiar esta cifra y apreciar su verdadero alcance, descomponerla, ver la naturaleza de los gastos para deducir si se trata de servicios nuevos ó desarrollo en los actuales, ó si per el contrario existían ya en el año anterior y en qué forma se pagaban. Es también necesario examinar si algunas de aquellas obligaciones estaban aplazadas y era posible que continuaran suspendidas los pagos, ó si las economías representaban supresión completa de servicios que vuelven á restablecerse en el nuevo presupuesto.

Se descompone la cifra de los aumentos en la forma siguiente:

Deuda pública.—Para pago de intereses y amortización de la Deuda al 4 por 100 y comisión al Banco de España por este servicio.....	183.523
Para atender al quebranto que ocasiona la situación de fondos en el extranjero con destino al pago de la Deuda exterior.....	17.300.000
Para el entretenimiento de la Deuda flotante.....	1.180.000
Ministerio de la Guerra.—Para material de artillería y de ingenieros.....	2.800.000
Para el equipo, mantenimiento y sostenimiento de 2.000 hombres más que habrán de estar sobre las armas durante el actual año económico y cuyo aumento obedece á la necesidad de reorganizar las guarniciones de nuestras posesiones en África.....	2.100.000
Ministerio de Fomento.—Para subvenciones á las Compañías de ferrocarriles, cuyo pago quedó en suspenso por el artículo 21 de la ley de 5 de Agosto del año anterior, á condición de que la anualidad aplazada habría de repartirse en los sucesivos, agregándose á las sumas que cada año hubieran de percibir por este concepto.....	5.550.000
Para los gastos de personal, material, conservación y reparación del Canal de Isabel II, porque en el supuesto de arrendarse esta propiedad del Estado se limitaron los créditos á un semestre.....	155.700
Ministerio de Hacienda.—Para el quebranto que produce la situación de fondos en el extranjero que hayan de pagarse por servicios de los diferentes ministerios.....	1.500.000
Para la explotación de las salinas de Torreveja, cuyos créditos numéricos se eliminaron bajo el supuesto del arriendo, pero dejando autorizado el gasto.....	322.450
Suman estos aumentos.....	31.091.673

Basta fijarse en los servicios que dejamos detallados para convencerse de que ni son nuevos ni han podido permanecer desatendidos un solo momento.

Las atenciones de la Deuda amortizable se subordinan al cuadro de amortización que se aprobó al emitir esta Deuda, y por consiguiente, ni el aumento ni la reducción, depende de la voluntad del gobierno. El quebranto de la situación de fondos en el extranjero, responde á la necesidad de situar 75 millones de francos que al cambio de 22 por 100 exigen los 17.300.000 pesetas. A este servicio ha venido atendido durante el año 1893-94, con los recursos del presupuesto extraordinario; pero extinguidos éstos y subsistiendo la obligación, porque desgraciadamente tiene carácter de permanencia, era forzoso incluir la partida en el presupuesto ordinario para que pudiera ser satisfecha.

En los gastos del ministerio de la Guerra resulta que por el presupuesto extraor-

dinario aprobado por la ley de 14 de Julio de 1891, se autorizaron para un trienio 16 millones de pesetas, correspondiendo á un año 5.333.333 pesetas aplicadas al material de artillería y de ingenieros, y como al agotarse los recursos de este presupuesto no desaparecen los establecimientos fabriles, ni pueden relegarse al olvido las obras de defensa de nuestras costas y fronteras, la construcción y reparación de los cuarteles, factorías, hospitales y demás edificios de este género, era preciso llevar al presupuesto ordinario alguna suma que viniera á compensar en parte la supresión de aquel presupuesto, pero sin olvidar la reducción de los gastos, y por eso se redujeron á 2.800.000, en lugar de los 5.333.333 que han venido pagándose hasta 1893-94.

Otro de los aumentos del ministerio de la Guerra es el de 2.100.000 pesetas para la reorganización de las guarniciones de África, y seguramente después de los acontecimientos ocurridos en Melilla en el año último, y cuando así lo ha propuesto el general en jefe del ejército de operaciones, no es lícito ni patriótico poner en duda la conveniencia de este mayor gasto.

En suma, del supuesto aumento de 31 millones en los gastos públicos, 27.150.000 revisten carácter ordinario y permanente y se venían satisfaciendo con los créditos consignados en el mal llamado presupuesto extraordinario: 1.841.673 estaban comprendidos en las disposiciones de la ley de presupuestos, aunque sin consignación numérica, y por consiguiente lo único que se ha hecho al consignarlo es persistir en el camino de sinceridad de no ocultar los gastos; y los 2.100.000 que existen de verdadero aumento responden al de 2.000 hombres en el contingente del ejército por las razones que ya dejamos apuntadas.

Es cierto que otros aumentos se consignaban en el proyecto de presupuestos, contándose entre ellos el de Seguridad y policía, cuyo servicio reconoce todo el mundo es bien deficiente en Madrid, Barcelona y otras capitales; pero estaban compensados con verdaderas economías en otros servicios, de donde resulta que no solo no existe el tan cacareado aumento en los gastos, sino que se han reducido, como dejamos demostrado, en la medida de lo posible.

## Los francos á 22'90.

Casi todos los periódicos vienen llamando la atención sobre la elevación que ayer alcanzó el precio de los francos, atribuyéndose esta subida á diferentes causas.

Quiéno lo atribuye á la negociación de billetes hipotecarios de Cuba, y quién á que en esta época del año varias familias piden letras para sus viajes al extranjero.

El *Liberal* dice con tal motivo:

«Los francos á 22'90 significan que lo que posee el comercio, que lo que posee la industria, que lo que posee la agricultura, valen una tercera parte de su intrínseco valor y que cada nuevo impulso que se dá á la actividad ó al capital, es una nueva causa de ruina, por la pérdida segura que representan los cambios.»

Así no hay emprestido—ese expediente de las Haciendas entrampadas—porque ni siquiera hay quien nos fie, á no ser con tales créditos, que equivaldrían á una explotación incua.»

En cuanto á las censuras de los conservadores á los liberales no nos parecen justas, porque el desnivel de los cambios se acentuó precisamente al promulgarse la última ley del Banco, presentada por el gobierno del Sr. Cánovas.

## EL ESCÁNDALO de los frontones.

Varias veces hemos llamado la atención de las autoridades de Madrid sobre lo que ocurre en los frontones, convertidos hace tiempo en *casas de juego* de la peor especie.

Además, ha perdido esta fiesta el carácter simpático que tenía en los primeros días: los gritos, los silbidos, las disputas y las palabrotas hacen competencia á las plazas de toros, y por esto las señoras, casi en masa, han desertado de los frontones; y de los hombres que acuden, el 90 por 100 acude solo á jugar.

Con estos ingredientes, la fiesta se ha convertido en un espectáculo grosero y repugnante.

Ayer ocurrió en Beti-Jai que se jugó un segundo partido, en el que tomaron parte Bachiller y Eustaquio Brau, colorados, contra el Zurdo de Villabona y Chapasta, azules, á 30 tantos.

Y bien: ¡van las autoridades á seguir cruzadas de brazos, tolerando los escándalos de los frontones!

No hace todavía muchos días—dice con razón *El Liberal*—se vociferaba con indignación contra el juego en el Parlamento, y en los frontones se seguía jugando. Se clamaba en pro de la moralidad; se alzaban los brazos al cielo anatematizando el vicio..... y después se iba á apostar por los rojos ó por los azules, ó por unos y otros á

la vez, pues á lo que parece se dan también esta clase de martingalas.

Peró ayer á los del momio ó á los otros, que para el caso es lo mismo, les salió, como vulgarmente se dice, la contraria, y los que habían dado ciento por uno, jugando como si dijéramos á cartas vistas, se encontraron con que en vez de embolsar el uno, desembolsaron los ciento, y entonces, enfurecidos, juzgándose estafados, enarbolaron sus bastones y la emprendieron á palos con los pelotaris, que llevando, á su juicio el partido ganado, acabaron por perderlo.

De modo, que en los frontones, se cometen ya todo género de abusos, dándose el caso, además, de que se arruinen muchas familias.

## Consejo de ministros

Unas dos horas próximamente duró el Consejo celebrado ayer en la Presidencia, del cual nos ocupamos, aunque brevemente, en la *Edición de la noche*.

Los ministros no facilitaron nota oficiosa porque no la requerían, á su juicio, los asuntos que se trataron.

### Lo de Marruecos.

El señor ministro de Estado habló de las noticias recibidas de Marruecos y publicadas por la prensa de anoche.

Están confirmadas oficialmente las relativas á una conspiración en el seno del mismo gobierno marroquí y á la destitución de algunos altos funcionarios de éste, pero no hay telegrama que confirme la agitación en las inmediaciones de la ciudad de Marruecos.

En el Riff no hay movimiento ni agitación alguna en las kabilas, pues el señor ministro de la Guerra ha recibido ayer el telegrama ordinario del comandante general de Melilla participando que no ocurría novedad.

De todas suertes, como cuanto ocurre en Marruecos es de gran importancia, el gobierno estará á la expectativa por si efectivamente la situación de aquel imperio se agravara. Hasta ahora, aun cuando no liasonjera y normal, como lo prueba la conspiración citada, no es en realidad alarmante.

### El general Maimó.

Se trató en el Consejo del procesamiento del contraalmirante Maimó, por la falta de cumplimiento de la corrección impuesta á varios generales de la armada.

El señor ministro de Marina había hecho observaciones al llamamiento á Madrid del contraalmirante Maimó, porque creía que estaba acordada por la Sala de Justicia del Consejo Supremo, debiendo estarlo por éste en pleno.

El Supremo ha manifestado después que se había tomado el acuerdo en pleno, y en vista de esto, el gobierno resolvió que no podía mezclarse en la cuestión, puesto que se hallaba el Consejo Supremo dentro de sus atribuciones y facultades.

Claro está que por la misma razón el señor ministro de Marina no ha tenido que hacer observación de ninguna clase, y que no tiene tampoco fundamento la noticia de que haya anunciado su dimisión.

Sobre este asunto dice *El Liberal* que el Consejo Supremo de la Guerra ha entrado en el periodo de vacaciones, dejando en suspenso todo lo actuado respecto al general Maimó; pero en compensación éste último queda á disposición del Consejo Supremo y en suspenso, también, de sus funciones de capitán general del departamento de Cádiz.

### El conflicto de Zaragoza.

Para dirimir la contienda que sostienen entre sí el capitán general de Aragón y el Ayuntamiento de Zaragoza, quedó resuelto en el Consejo, que no siendo los terrenos acotados por la autoridad militar ni de la propiedad del ramo de Guerra, ni tampoco del municipio, sino pertenecientes al Estado, éste, por conducto del ministro de Hacienda, reivindicó la posesión, con lo cual dejan de tener fundamento las reclamaciones de ambas autoridades.

El Consejo acordó confiar á los ministros de la Gobernación y de la Guerra el arreglo de la cuestión.

### El patronato real en Filipinas.

El señor ministro de Ultramar presentó á la consideración del Consejo el primer caso práctico que ha surgido y que determina el desconocimiento, por parte de la Santa Sede, de las regalías que corresponden á la corona de España en el Archipiélago filipino; el destino de un dominio, ordenado por el gobierno del Pontífice, sin previa obtención del *placet* del gobierno español.

Quedó acordado por el Consejo que aquella y todas las resoluciones de índole análoga queden en suspenso hasta que terminen las negociaciones que se siguen entre el gobierno de Madrid y la Santa Sede.

### «Modus vivendi» con la Argentina.

El señor ministro de Estado dió cuenta de las negociaciones entabladas con el gobierno de la República Argentina—iniciadas por el último—para concertar entre ambos países un *modus vivendi* mercantil que favorezca la importación de los artículos que, respectivamente, constituyen en los dos la base de su comercio.

En el concierto que se gestiona y que se halla en vías de próxima realización, la República Argentina dará grandes facilidades á la importación de nuestros vinos, á cambio de que España conceda á sus sañajos rebajas de importancia, tanto en la Península, como en nuestras provincias de Ultramar.

El Consejo aprobó, por unanimidad, lo propuesto por el señor ministro de Estado.

### Expedientes.

Se trató de un expediente relativo á aguas tramitado en Alicante y de otros dos del ministerio de Ultramar.

## Contra los anarquistas.

### En la Cámara francesa.

París 17.—La discusión del proyecto de ley contra la propaganda anarquista, ha llevado desde primera hora á la Cámara de diputados gran afluencia de público.

El Sr. Pourquery ha combatido el proyecto, conceptuándolo inútil, peligroso é ineficaz.

En igual sentido ha hablado el Sr. Ramel, de la derecha, y el Sr. Brisson.

Este último ha manifestado que el proyecto constituye una maniobra política, destinada á dividir á los republicanos, y es necesario que la República no tenga carácter reaccionario. (Aplausos en la extrema izquierda.)

El Sr. Lasserre, ponente de la comisión informadora, manifiesta que la represión del crimen no constituye un ataque á la libertad; que el proyecto es necesario para asegurar la seguridad amenazada, y que es fuerza librar al país de los peligros de la anarquía.—*Fabra*.

### En la Cámara de los Lores.

Londres 17.—La Cámara de los Lores ha aprobado en segunda lectura, por 89 contra 37 votos, el *bill* propuesto por el señor Salisbury, y combatido por Roseberry, respecto á los emigrantes extranjeros, de cuyo asunto se dió cuenta telegráfica el día 6 del corriente mes.—*Fabra*.

## Crónica parisiense.

Duelo nacional.—Demostración de las señoras.—Las carrozas funebres.—Escasez de flores.—Sus precios elevadísimos.—El panteón.—La señora de León y Castillo.

París 12 Julio.

Mi querido director:

Después de los esplendores y las alegrías de la semana del Grand Prix, una nube de profunda tristeza ha venido á posarse sobre París, sobre la nación entera, con motivo de la trágica muerte de su jefe. El duelo ha sido unánime, espontáneo, viéndose á todos los hombres llevar en el ojal un ramito de siemprevivas, mientras las señoras colocaban en sus sombrillas un lazo de crespon negro, tributo de simpatía y admiración que las damas francesas rendían á las virtudes y talento de Mme. Carnot.

Durante muchos días fué espectáculo curiosísimo el que ofrecieron las tiendas de las principales floristas de París. La moda impuso en esta ocasión que las coronas dedicadas á la memoria de M. Carnot fuesen de flores naturales, y éstas llegaron á escasear en tales términos, que varias aristocráticas damas que no poseen jardín en sus palacios, hubieron de privarse para la mesa del obligado centro de flores.

Más de una bella recibió una galante misiva excusándose de no poder enviarle, según costumbre, algún primoroso *bouquet*, y lo cierto es que, á haber habido en Francia doble número de flores, éstas se hubieran agotado igualmente.

Como es de suponer, su precio adquirió proporciones elevadísimas y el ciudadano que, llevado de su cariño ó de su agradecimiento hacia M. Carnot, quería encargar para el malogrado presidente una corona de 500 francos, recibía de la florista una desdichosa mirada y más tarde una corona minúscula ó modesta en demasía. Por término medio las coronas regulares costaban de 2.000 á 2.500 francos, y de ello puede formarse exacta idea sabiendo que una docena de rosas se vendía á 150 francos. Las flores de moda este año, las rosas encarnadas, alcanzaban precios fabulosos: de ellas y de orquídeas estaba formada la corona que el actual presidente de la República ofreció á su infortunado predecesor y por la cual hubo de abonar hasta 4.500 francos. Cálculase en ciento las coronas de orquídeas que al pié del catafalco se veían y cuyo precio era por término medio de 2.000 francos cada una.

De aquí puede deducirse que no resulta exagerada la cifra de dos millones de francos que se supone gastada en flores para honrar la memoria de M. Carnot, cifra sin precedente y de la cual solo París asumió millón y medio.

A tal punto llegaron á verse apuradas las floristas para satisfacer los innumerables pedidos, que hubieron de recurrir á confeccionar las coronas con toda clase de flores, dándose el caso de aparecer en ellas ejemplares hasta entonces no destinados á objetos funebres, tales como el rododéndro y la magnolia, por ejemplo.

Peró como en esta vida todo tiene á veces su lado cómico, ha sido muy comentado en París el hecho ocurrido á un comerciante, el cual, hallándose á punto de declararse en quiebra por no poder pagar una letra de 5.000 francos que le había sido presentada, salió sobradamente de su apuro, alquilando á precios muy elevados los asientos de un estrado que colocó delante de su tienda para ver pasar el cortejo fúnebre de M. Carnot, y dando una vez más la razón á aquel refrán de «No hay mal que por bien no venga.»

No menos numerosos que las coronas han sido los mensajes de pésame enviados á la infortunada viuda de M. Carnot.

El *Journal Officiel* consagra nada menos que 45 columnas á insertar los telegramas ó cartas dirigidos á la ilustre dama

por los 4.000 municipios de Francia. Hay que añadir á este número 4.000 mensajes más enviados por los Consejos municipales de la nación.

Durante todos estos días, como sabrán ya mis lectores, el panteón ha estado abierto al público, deseoso éste de rendir un último tributo de respeto al malogrado presidente. El aspecto interior del edificio era bellissimo, y calculábase en 6.000 las personas que diariamente han acudido á visitarlo. El gobierno ha decidido que mañana viernes, víspera de la fiesta nacional del 14 de Julio, sea el último en que el panteón esté abierto al público, habiendo dispuesto igualmente que las coronas de flores naturales sean reducidas á cenizas, colocando á ambos lados de las paredes de la cripta donde reposan los restos de M. Carnot las coronas de porcelana y metal, formando con ellas una especie de vía que conduzca al sepulcro del último presidente.

Nuestra bella embajadora, la señora de León y Castillo, saldrá mañana para Biarritz, acompañada de su hijo, mientras su esposo permanecerá aquí aun unos días, con objeto de conferenciar con el Sr. Moret, si este ilustre hombre público realiza al fin su anunciada excursión á la capital de Francia.

De Vd. afectísimo amigo \*\*\*.

## La Deuda flotante.

Segun estado de la Dirección del Tesoro, inserto en la *Gaceta* de hoy, la Deuda flotante en 1.º de Junio último estaba representada por 344.734.330'08 pesetas.

En 1.º de Julio de 1894 importaba pesetas 378.840.085'60.

La cantidad que corresponde á la Deuda flotante contraída en el año económico de 1893-94, es de 45.728.055'60 pesetas.

## El general Martínez Campos

Como dijimos anoche, ayer salió de Salamanca para Santander el general Martínez Campos.

Después de comer en el palacio episcopal con el gobernador, el alcalde y el coronel Sr. Villalobos, recibió al Ayuntamiento y á una comisión de diputados.

Á las cinco de la tarde salió en el tren de Medina, siendo despedido por el obispo, los diputados Sres. Lafuente y Guerreira, el presidente y el fiscal de la Audiencia, el alcalde, el delegado de Hacienda, el presidente y el vicepresidente de la Diputación, el rector de la Universidad, el secretario y el oficial primero del gobierno, el coronel Sr. Villalobos y otras personas distinguidas.

La banda de música provincial interpretó escogidas piezas.

El gobernador civil acompañó al general hasta Medina.

## ARBITRIO A LOS GUARDIAS municipales.

*El Liberal* de hoy dice que el señor conde de Romanones ignora seguramente el arbitrio de una peseta que se le exige á los guardias municipales como remuneración á los empleados del Ayuntamiento que escriben sus hojas de servicios.

Hemos preguntado al alcalde lo que hubiera de ello, y nos ha manifestado que efectivamente venía cometiéndose ese abuso; pero que ha dictado ya las ordenes oportunas para que les sea devuelta la peseta á los individuos que la hayan entregado, formándose el oportuno expediente á los empleados que hayan intervenido.

## Conspiracion contra el Sultan

Tanger 17.—Los hermanos del antiguo ministro Jami, han intentado marchar á Fez y proclamar Sultan á Muley Oman, hermano de Abd-el-Aziz.

Jami ha intercedido por ellos, y se cree que sus ruegos serán atendidos.

### Tentativa de asesinato.

Londres 18 (7'15 mañana).—*El Times* publica un despacho de Mequinez diciendo que el ex-gan visir y su hermano el ex-ministro de la Guerra han sido encarcelados bajo la inculpación de haber tratado de asesinar al nuevo Sultan de Marruecos y al gran visir recientemente nombrado.

## Ayuntamiento de Zaragoza.

La comisión de Zaragoza conferenció anoche con el señor ministro de la Gobernación, el cual les participó lo ocurrido en el Consejo.

La comisión replicó que no se trataba de discutir la propiedad de los terrenos, sino la falta de derecho del capitán general para ordenar que se colocase una valla en terrenos cuya posesión venía disfrutando el Ayuntamiento y la población. Insistieron, pues, en su pretensión de que desapareciese la valla, y entregaron al Sr. Aguilera el expediente instruido por el Ayuntamiento sobre este asunto.

El Sr. Aguilera ofreció á los comisionados estudiar detenidamente el asunto y adoptar, en su vista, la resolución que correspondiera.

La comisión visitará hoy al Sr. Moret, como diputado por Zaragoza, para que apoye sus pretensiones.

# TORQUEMADA EN EL PURGATORIO

Del libro que con este título acaba de publicar el Sr. Perez Galdós, transcribimos el siguiente capítulo donde se describe de mano maestra lo ocurrido en un banquete desde el momento de comenzar los brindis:

«En rigor de verdad, el primer orador (un señor director, cuyo nombre no hace al caso), retinto, de libras, habló malditamente, aunque otra cosa dijeran, recibiendo tributo a la cortesía, los periódicos de la mañana. ¡Cuánta vulgaridad! Que le dispensaran si hacía uso de la palabra, asumiendo la representación de la junta organizadora, él, tan humilde, él tan poca cosa, él, sin duda el último... pero por lo mismo que era el último, hablaba el primero, para dar las gracias al ilustre hombre que se había dignado aceptar, etc... Baumeró las batallas que hubieron de librarse contra la modestia del grande hombre, lucha horrible, en la cual la modestia se defendió bravamente, y hubo que traer casi a rastras al señor marqués de San Eloy, hombre de trabajo, hombre de aislamiento y soledad, hombre de silencio fecundo, hombre que tenía del brillo social y de los trompetazos de la fama.

Pero no le valía. Forzoso era, para bien de la misma sociedad, sacarle a tirones de su retiro, traerle a donde pudiera recibir los plácemes que merecía... rodearle de nuestros cariños, de nuestros homenajes, de nuestros... de nuestros *loores*, señores, para que sepa lo que vale, para que la sociedad pueda expresarle su inmensa gratitud por los beneficios que de su inteligencia poderosa ha recibido... He dicho. (Grandes aplausos; el orador se sienta muy sofozado, limpiándose el sudor del rostro. D. Francisco le abraza con el brazo izquierdo nada más.)

No se había calmado el barullo producido por el primer discurso, cuando allí, en el opuesto extremo del salón, surgió un señor alto y seco, que debía de tener fama de orador brillante, porque le precedió un murmullo de expectación, y todo el grave concurso se relamía de satisfacción por las sublimes cosas que pronto se oirían. En efecto, el demonio del hombre era una máquina eléctrica. Hablaba con la boca, con los brazos, que parecían espasmos de molino, con las tremulas manos, que casi tocaban al techo, con los crispados dedos, con todo el semblante congestionado, echando fuego, con los ojos que se le salían del casco, con los lentos, tan pronto caídos, tan pronto puestos sobre el caballo de la nariz por la misma mano que quería horadar el techo. Tal era el desbordamiento de su oratoria enfática y kaleidoscópica, que si aquello dura más de quince minutos, todos salen de allí con el mal de San Vito; ¡qué acumular idea sobre idea, qué vértigo de figuras, corriendo como vaguetas descarriadas, que al chocar montan unas sobre otras, que tono furiosamente alifonso, desde el primer momento, tanto que no había gradación posible, y su oratoria era una sucesión delirante de finales de efecto! Como el tal era ingeniero (no sé si por Madrid ó por Lieja) inventor de obras públicas tan grandiosas como impracticables, se desahogaba con un río espantoso de retóricas del orden industrial y constructivo, y todo era carbon por allí, calderas al rojo cereza por allá, las espirales de humo que escribían sobre el azul del cielo el poema de la fabricación, el zumbido de los volantes, el chasquido de las manivelas; y tras esto, los dinamos, las calorías, la fuerza de cohesión, el principio vital, las afinidades químicas para venir a parar al arco iris, a las gotas de rocío que descomponen el rayo solar, y qué sé yo. Dios de mi vida, todo lo que salió de aquella boca.

Y a todas estas, nada había dicho aún de D. Francisco, ni se veía la relación que el festejado pudiera tener con toda aquella monserga de gotas de rocío, dinamos y manivelas. Sin abandonar el estilo vertiginoso y las gesticulaciones epilépticas, hizo la gradación gallardamente. Presentó a la humanidad dándose de cachetes con la ciencia, como quien dice. La ciencia bebía los vientos por redimir a la humanidad, y ésta empujada en no dejarse redimir. Naturalmente, nada se conseguía hasta que apareciera *los hombres de acción*. Sin ellos, era impotente la señora ciencia. Por fin ¡oh! ¡oh! ¡oh! apareció el hombre de acción. ¿Y quién dirán ustedes que era el hombre de acción? Pues D. Francisco Torquemada. (Grandes aplausos como salutación al nombre.) Después de un breve pánegrico del ilustre león, el orador se sentó, entre un diluvio de aclamaciones de entusiasmo. Desplomóse sin aliento en la silla, como un obrero que se cae del andamio, con todos los huesos rotos, y hay que llevarle al hospital.

Siguió un paréntesis de bulla, risas y troteo ingenioso. «Que hablé D. Fulano, que hablé el Sr. Tal.» La concurrencia se hallaba en ese placentero estado psicológico, del cual se deriva toda la amabilidad y gracia de esta clase de festines. A cada quisque se le derramaba por todo el ámbito del grandísimo comedor. Después de pinchar a éste y al otro, levantóse, no sin hacerse mucho de rogar, un señor pequeño y calvo. Había llegado el momento de la aparición del gracioso, pues en la solemnidad banquete, para que el conjunto resulte completo, ha de haber una sección recreativa, un orador que trate por lo festivo las mismas cuestiones que los demás han tratado por lo grave. El indicado para llenar este caño era un antiguo periodista, magistrado por poco tiempo, después diputado cuero, y en algunas épocas de su vida contratista de tabazon para envase de tabacos. Tal fama de gracioso tenía, que antes de que hablara, ya se desternillaban de risa los oyentes.

«Señores—empezó,—nosotros hemos venido aquí con fines muy malos, con intenciones aviesas, y yo, porque así me lo dicta mi conciencia, pido al señor gobernador, aquí presente, que nos lleve a todos a la cárcel. (Risas.) Hemos traído engañado al excelentísimo señor marqués de San Eloy. El vino a honrarnos con su compañía en esta mesa pobre... y ahora resulta que le damos un menú (que algunos llaman *miti*»

nutia) de discursos, un verdadero indigestivo para que le haga daño la comida».

El preámbulo fue muy divertido, y luego entró en materia. «Ninguno de los que aquí presenciamos sabe quién es el marqués de San Eloy, y yo, que lo sé, es lo voy a decir. El marqués de San Eloy es un pobrecito, y los ricos, los poderosos, somos los que le festejamos. (Risas.) Es un pobrecito que pasaba por la calle, y le hemos invitado a entrar aquí, y entra, y participa de nuestro festín... No, no reirse; pobrecito dije, y os lo voy a demostrar. No es rico el que poseyendo riquezas, las consagra a labrar el bien de la humanidad. Es tan solo un depositario, un administrador, no de lo suyo, sino de lo nuestro, porque lo destina a mejorar nuestra condición moral y material.» (Aplausos, aunque el argumento a nadie convenció.) Prosiguió ensartando disparates, y jugando con la paradoja, hasta que terminó, ofreciendo cómicamente su protección al administrador de la humanidad, D. Francisco Torquemada.

Imposible mencionar todo lo que después se dijo, en varios tonos; hubo discursos buenos y breves; otros largos, difusos y sin ninguna sustancia. Un señor habló en nombre de la provincia de Valencia, limitrofe de la de León, asegurando que no hacían falta tantos ferro carriles, aunque él no los combatía, ¡cuidado! y que los capitales deben emplearse en canales de riego. Otro habló en nombre del ejército, a qué pertenecía, y el de más allá en nombre de la marina mercante. Alguien dijo también cosas muy entonadas en nombre de la clase aristocrática y en nombre del Colegio de Notarios, y el gobernador expresó su sentimiento por que el señor de Torquemada no fuese hijo de Madrid, idea contra la cual protestaron arrojados los leoneses; pero el gobernador remachó la idea, asegurando que Leon y Madrid vivían en perfecta fraternidad. Saltó uno de Astorga, llamando a Madrid su segunda patria, patria primera de sus hijos, y al fin concluyó por echarse a llorar; y otro, que había venido de Villafranca del Bierzo, aseguró ser sobrino del cura que bautizó a D. Francisco, lo cual fué el detalle tírnico de la solemnidad. Gracias a tí, oportunísimo *quien*, se pudo evitar que unos *rales* de poetas leyeran los versos que ya tenían medio desentranados con la intención más alévoza del mundo. Por la calidad de las personas allí reunidas, y el objeto serio de la solemnidad, no estaba en carácter la lectura de composiciones poéticas. Y, al fin, se aproximaba el momento culminante. El héroe de la fiesta, rudo y pálido, revolvía ya en su mente las primeras frases del discurso.

En los breves instantes que le faltaban, hizo acopio de su valor, y fijó bien en su mente ciertas reglas que se había propuesto seguir, a saber: no citar autores en concreto, sin absoluta necesidad en la cita; expresar vagamente y con frases equívocas todo aquello de que no tuviese un gran dominio; quedarse siempre entre dos aguas sin decir blanco ni negro, como hombre que más peca de reservado que de comunicativo, y pasar, como sobre ascuas, sobre todo punto delicado de los que no pueden tomarse en boca profana sin peligro de soltar una barbaridad. Hecha esta preparación mental, y encomendándose a su augusto idolo literario, el señor de Donoso, a quien creía llevar en esencia dentro de sí mismo, como una segunda alma, levantóse y aguardó tranquilo a que se produjese el silencio augusto que necesitaba para empezar. Gracias a los diligentes taquígrafos que el narrador de esta historia llevó al banquete, por su cuenta y riesgo, han salido en letras de molde los más brillantes párrafos de aquella notable oración, como verá el que siga leyendo.

VIII  
«Señores: no voy a pronunciar un discurso. Aunque quisiera, y vosotros... digo que aunque vosotros gustarais de oírme, yo no podría, por causa de mi pobreza... (murmillos) de mi pobreza de medios oratorios. Soy un individuo rudo, eminentemente trabajador, y de la clase de pueblo, artesano por excelencia del negocio honrado (Bien, bien)... No esperéis de mi discursos más ó menos floreados, porque no he tenido tiempo de aprender la ciencia oratoria. Pero, señores y amigos, no puedo faltar a lo que exigen de mí vuestra cortesía y mi gratitud (1), y he de manifestar cuatro mal perñadas... manifestaciones, que si pobres de estilo y toscas de literatura, serán la expresión sincera de un corazón agradecido, de un corazón noble, de un corazón que late... (2) ahora y siempre, al compás de todo sentimiento hidalgo y generoso. (Muy bien.)

«Repito que no esperéis de mí bonitos discursos, ni elocuentísimos períodos. Mis flores son los números; mis retóricas el cálculo; mi elocuencia... la acción. (Aplausos.)

«La acción, señores. ¿Y qué es la acción? Todos lo sabeis, y no necesito decirlo. La acción es... lo que se hace, señores, y lo que se hace... dice más de lo que se dice. Hase dicho... (pausa) hase dicho que la palabra es plata, y el silencio es oro. Pues yo añado que la acción es toda perlas orientales, y brillantes magníficas. (Aprobación calorosa.)

«Cámbeme la satisfacción de constatar a los señores que me han precedido en el uso de la palabra, y al hacerlo... (pausa) cámbeme declarar que en manera alguna hubiera aceptado este inmerecido homenaje que me tributáis, absolutamente, si no me obligaran a ello consideraciones de éste y el otro linaje, sin que ni de cerea ni de leles me hayan traído aquí móviles de vanidad... (3) hasta el punto de que... mi ánimo... vamos, que mi absoluto fin era preservar en la línea de conducta que he observado siempre, y afirmarme en la tesis de que debemos rehuir cuanto tienda al enaltecimiento personal... que ¡harta re-

presentación tienen en el actual momento histórico las personalidades, señores... (1) y es tiempo ya de que se glorifiquen los hechos, no las personas; los principios, no las entidades... que yo reconozco su mérito, señores, yo lo reconozco; pero ya es tiempo de que por encima del individuo personal estén los hechos, la acción, el gran principio de obrar (alzando la voz) cada cual en su propio elemento, y en el círculo de sus propias operaciones. (Muy bien, bravo.)

«¿Quién es el que tiene el honor de dirigiros su modesta palabra en este momento? Pues no es más que un pobre obrero, un hombre que todo se lo debe a su propia iniciativa, a su laboriosidad, a su honradez, a su constancia. Nació, como quien dice, en la mayor indigencia, y con el sudor de mi rostro me amasado mi pan, y he vivido, brillando un día y otro día las dificultades, cumpliendo siempre mis obligaciones; y dedicando mis negocios con la más estrictísima moralidad. Yo no he hecho ningún arco de iglesia; yo no he tenido arte ni parte con el demonio, como errada y torpemente (2) creen algunos, (risas) yo no tengo el don del milagro.

«Si he llegado a donde estoy, lo debo a que he tenido dos virtudes, y de ello me alabo con vuestro beneplácito, dos virtudes. ¿Cuáles son? Hélas aquí: el trabajo, la conciencia. He trabajado en una serie no interrumpida de, de... de tareas económicas-financieras, y he practicado el bien, haciendo todos los favores posibles a mis semejantes, y labrando la felicidad de cuantas personas me encontraba al alcance de mi acción. (Bien, muy bien.) Ese ha sido mi desideratum, y la idea que he abrigado siempre: hacer todo el bien que podía a mis semejantes. Porque el negocio, vulgo actividad, hijos bien, señores, no está reñido con la caridad, ni con la humanidad más ó menos doliente. Son dos elementos que se completan, dos objetivos que vienen a concurrir en un solo objetivo; objetivo, señores, del cual tenemos una imagen en nuestras conciencias, pero que reside en el Altísimo (3). (Grandes ruidos y entusiastas aplausos.)

«Pero si declaro que siempre fué mi línea de conducta hacer el bien a todos, sin distinción de clases, a todos, *tirios y trojanos*, también os digo que, como trabajador por excelencia, nunca, nunca he dado pábulo a la ociosidad, ni he protegido a gente viciosa, porque eso ¡cuidado! ya no sería caridad, ni humanidad, sino falta de sentido práctico: eso sería dar el mayor de los pábulos a la vagancia. De mí se podrá decir todo lo que se quiera; pero no se dirá nunca que he sido el Mecenas de la holgazanería. (Delirantes aplausos.)

«He partido siempre del principio de que cada cual es dueño de su propio destino; y será feliz el que sepa labrarse su felicidad, y desgraciado el que no sepa labrarse la suya. (4) No hay que quejarse de la suerte... ¡Oh, la suerte, pampinas, tonterías, dilemas, antinomias, maquiavelismos! No hay más desgracias que las que uno se acarrea con sus yerros. Todo el que quiere poseer los intereses materiales, no tiene más que buscarlos. Busca y encuentra, que dijo el otro. Solo que hay que sudar, moverse, aguzar la entendadera, en una palabra, trabajar, ora sea en este, ora en el otro oficio. Pero, lo que es dándose la gran vida en paseos y jaranas, charlando en los casinos, ó empujando con las buenas mozas (risas), no se gana el pan de cada día... y el pan está allí, allí, vedlo, allí (5).

Pero es menester que vayais a cogerlo, porque él, el pan, no puede venir a buscarnos a vosotros. No tiene piés, se está muy quietecito esperando que vaya a cogerlo el hombre, a quien el Altísimo ha dado piés para correr tras el pan, inteligencia para saber dónde está, ojos para verlo y manos para agarrarlo... (Bravos y palmadas frenéticas.)

«De suerte que si os pasais el tiempo en diversiones, no tendreis pan, y cuando el hambre os haga salir de coronilla en busca de él, ya otros más listos lo habrán cogido... los que supieron madrugar, los que supieron emplear todas las horas del día en el clásico trabajo, los que supieron evacuar todas sus diligencias en tiempo oportuno, no dejando nada para mañana; los que se plantearon la cuestión de comer ó no comer, como el otro, que vosotros conocéis mejor que yo, y no necesito nombrarlo; como el otro, digo, planté la cuestión de ser ó no ser. (Admiración, estrepitosos aplausos.) (6)

«Seamos prácticos, señores. Yo lo soy, y me alabo de ello, dejando a un lado la careta de la modestia, que ya con tanto quita y pon se va cayendo a pedazos de nuestros rostros. (Ruidosos aplausos y voces de sí, sí) Seamos prácticos, digo, serlo vosotros, y yo, que soy perro viejo, os recomiendo que lo seais. Ser prácticos si no queréis que vuestra vida revista los caracteres de una tela de Penélope. Si hoy tenéis el bienestar con elementos superiores a vuestros medios, ó seáis posibles, mañana el déficit os obligará a destjerlo... y siempre tendreis suspendida sobre vuestras cabezas la espada de Aristóteles... (Ruidores.) Quiero decir... (7) He dicho Aristóteles, porque... (se ríe, y se ríen todos esperando un chiste) tengo verdadera manía por este filósofo, que es el más práctico de todos. (Sí, sí.) Es mi hombre; le llevo en el pensamiento a todas horas del día. Y como tengo para mí que el tal

Damocles, el de la espada, era un hijo de tal... ó nadie sabe quién es... ¡Alguno de los que me escuchan sabe quien era ese Damocles! (Risas; voces de «no, no, no lo sabemos.»)

«Pues yo estoy a matar con esas maneras de hablar, y he decidido que la famosa espada sea de Aristóteles... vamos, que le armo caballero, porque es el hombre de mi devoción, es mi idolo, señores, el hombre más grandísimo de la antigua Grecia, y del siglo de oro de todos los tiempos. (Bravo, muy bien.) (1)

«Perdonadme la digresión y volvamos a la tesis. Atendamos más a la acción que a la palabra, obremos, obremos mucho y hablémos poco. Trabajar siempre, de consuno con nuestras necesidades y con el valioso concurso de todos los elementos que concurren a nuestro lado. Y hechas estas manifestaciones, que creo me imponía mi preséncia en este augusto recinto... (enmendándose) y lo llamo augusto, porque en él se reúnen tantas eminencias científicas, políticas y particulares... (bien, bravo); hechas estas declaraciones, paso a concretar la cuestión. ¿A qué obedece esta comida? ¿Qué peculiar objetivo llevais al festejarme, a mí, tan humilde? Pues habeis visto en mí un hombre activo, de suyo, dispuesto a patrocinar los grandes adelantos del siglo, a llevarlos al estadio de la práctica. Yo pongo mi corta inteligencia y mis aforros al servicio de la patria, yo no miro a mi interés, sino al interés general, al interés público de la humanidad, que bien necesitada está la pobrecita de que se interesen por ella. Heme lanzado a emprender obras muy importantes, sin ambición alguna de lucro privado, podéis creerme, y a favorecer a mi patria natal llevando la locomotora con su pañocho de humo a través de los campos. Si yo no idolatrara la ciencia y la industria como las idolatro, si no fuera mi bello ideal el progreso, yo no patrocinaria la locomotora, patrocinaria el carrozato, y no vería más *lazo de unión* entre los pueblos que el ordinario de Astorga, ó el ordinario de Ponferrada. Pero no, señores; yo soy hijo de mi siglo, del siglo eminentemente práctico, y patrocino el ordinario, mejor dicho, la ordinaria del mundo entero, la locomotora. (Frenéticos aplausos.)

«Adelante con la ciencia, adelante con la industria (2). El mundo se transforma con los adelantos, y hoy nos maravillamos de ver la claridad preciosísima de la luz eléctrica donde antes lucían belones de aceite, velas de sebo, bujías esteéricas y el petróleo fémbrado (3).

«De donde saco la consecuencia de que lo moderno acaba con las antigüallas. ¡Cuán gran verdad es, señores, que esto matará aquello... como dijo, y dijo muy bien... quien todos sabeis! (Aplausos prolongados.)

«Yo, señores, no me canso de repetiroslo, soy un hombre muy humildísimo, muy llano, de cortas facultades (voces de no, no), de pocas luces (no, no), de escasa instrucción; pero a formalidad no me gana nadie. ¿Queréis que os defina mi actitud moral y religiosa? Pues sabed que mis dogmas son el trabajo, la honradez (murmillos de aprobación), el amor al prójimo, y las buenas costumbres. De estos principios parto yo siempre, y por eso he podido llegar a labrarme una posición independiente. Y no creais que doy de lado, por decirlo así, al dogma sagrado de nuestros mayores. No; yo sé dar al César lo que es del César, y al Altísimo... también lo suyo. Porque a buen católico no me gana nadie, bien lo sabe Dios, ni en lo de defender las venerandas creencias. Adoro a mi familia, en cuyo... foco, en cuyo seno encuentro la felicidad, y os aseguro que de mi casa al cielo no hay más que un paso... (Con ternura). Yo no debía hablar de estas cosas, que son del elemento privado... (Voces: sí, sí, que siga). Pero mi familia, ó sease el círculo del hogar doméstico, es el primero en mi corazón, y pienso en ella siempre, y no puedo apartar del pensamiento aquellos pedazos de... No, no digo; permitidme que no siga... (Gran emoción en el auditorio.)

«De política nada os digo. (Voces: sí, sí). No, señores. No he llegado a saber todavía qué partidos tenemos, ni para qué nos sirven. (Risas). Yo no he de ser poder, ni he de repartir credenciales... no, no... Veo que pululan los empleados, y que no hay nadie que se decida a castigar el presupuesto. Claro, no castigan porque a los mismos castigadores les duele. (Risas.) Yo me lavo las manos: blasono de obedecer al que manda, y de no barrenar las leyes. Respeto a *tirios y trojanos*, y no regateo el óbolo de la contribución (4). A fuer de hombre práctico, no hago la oposición sistemática, ni me meto en maquiavelismos de ningún género. Soy refractario a la intriga, y no acaricio más idea que el bien de mi patria; tráigalo Juan, Pedro ó Diego. (Muy bien.)

«Concluyo, señores... porque ya estaréis fatigados de oírme (no, no), y yo también fatigado de hablar, pues no tengo costumbre, ni se expresarme con todo el brillo peculiar... ni... ni con la prosa correcta... que... En fin, señores, concluyo con las manifestaciones de mi gratitud por vuestras manifestaciones... por este holocausto (5), por este homenaje magnánimo y verdadero. Lo digo y lo repito: yo no merezco esto; yo soy indigno de obsequios tan... sublimes, y que no tienen punto de contacto con mis cortos merecimientos.

«No me atribuyais a mí rasgos que no me

pertenecen. La verdad ante todo. En la cuestión del ferro-carril no he hecho más que obedecer el impulso de un ilustre y particular amigo mío, aquí presente, y a quien no nombro por no ofender su considerable modestia. (Todos miran al señor marqués de Taramundi, que baja los ojos y se sonroja ligeramente.)

«Este amigo es el que ha movido toda la tramoya de la vía férrea, y a él se debe (1) la coronación del éxito, porque aunque no lo ha figurado para nada detrás de la cortina ha manejado todo muy lindamente, de modo que bien puedo decirlos que ha sido (2)... pasmaos, señores, el *Deus ex machina* del ferro-carril de Villafranca al Berrocal. (Ruidosísimos aplausos. Los leoneses se rompen las manos.)

«Pues... (3) ya no me resta que decirlos sino que mi gratitud será eterna, y en ningún modo efímera, no, y que todos los presentes, sin distinción de *tirios ni de trojanos* (risas), me tienen incondicionalmente a su disposición.

«No es por alabarme; pero sé distinguir, y nadie me gana en servir a mis amigos y ayudarles en... lo que necesiten, quiero decir, que en cualquier cosa que necesiten de mi modesto concurso, pueden mandarme, en la seguridad de que tendrán en mí un seguro servidor, un amigo del alma, y... un compañero, dispuesto a prestarles... todo el concurso desinteresado, todo el favor, todo el apoyo moral y moral, toda la confianza del mundo... siempre con el alma, siempre con el corazón...»

«Les ofrezco, pues, con fina voluntad mi hacienda, mi persona, y todo cuanto soy y cuanto valgo. He dicho. (Aplausos frenéticos, delirantes aclamaciones, gritos, trémulo. Todo el mundo en pié, palmeando sin cesar, con estrépito formidable. La ovación no tiene término.)

IX  
Los más próximos se precipitaron a abrazar al orador triunfante, y aquello fué el delirio. ¡Qué estruones, qué vaivenes, qué sofocación! Por poco hacen pedazos al pobre señor, que con cara reluciente, como si se le hubieran untado de grasa, los ojos chispas, la sonrisa convulsiva, no sabía ya qué contestar a tan estrepitosas demostraciones.

Y luego fueron llegando en confuso tropel los comensales, disputándose el paso, y todos le achuchaban, algunos con fraternal efusión y cierta ternura, efecto del ruido, de los aplausos, de esa sugestión emocional que se produce en las muchedumbres. D. Juan Gualberto Serrano, entrecortada la voz, rojó como un pavo y sudando la gota gorda, no le dijo más que «Colosal, amigo mío, colosal.»

Y otro le aseguró no haber oído nunca discurso que más le gustase. «Y cómo se ve al hombre práctico, al hombre de acción!»—dijo un tercero.

«Tenemos aquí al apóstol del Sentido común. Así, así se piensa y se habla. Mi enhorabuena más entusiasta, Sr. D. Francisco.»

«Sublime... Venga un abrazo. ¡Qué cosas tan buenas ¡oh! nos ha dicho usted...!»

«Y también ha sabido hablar al corazón. ¡Qué hombre...! Vaya, que de esta le hacemos a usted ministro.

«¡Yo! Quítese allá—replicó el tacaño, que ya se iba cargando de tanto estrujón. —He dicho cuatro frases de cortesía, y nada más.»

«Cuatro frases, ¿eh? Diga usted cuatro mi ideas magníficas, estupendas... Venga otro abrazo. Francamente, ha sido un asombro.

De los últimos llegó Morentin, y le abrazó con fingido cariño y sonrisa de hombre de mundo, diciéndole: «Pero muy bien. ¡Qué orador nos ha salido esta noche! No lo tome Vd. a broma; orador, y de los grandes...»

«Quite Vd... por Dios.

«Orador, sí señor—añadió Villalonga, con la seriedad que sabía poner en su rostro en tales casos.—Ha dicho Vd. cosas muy buenas y muy bien parladas. Mi enhorabuena.

Y luego fué Zárate, que le abrazó llorando, pero llorando de verdad, porque además de pedante era un consumado histrión, y le dijo:

«¡Ay, qué noche, qué emociones!... Mi enhorabuena en nombre de la ciencia... sí... de la ciencia, que usted ha sabido enlucir como nadie... ¡Qué síntesis tan ingeniosa! La ordinaria del mundo entero! Bien, amigo mío. No lo puedo reanudar: se me saltan las lágrimas.

Y al despedirse todos, más abrazos, más apretones de manos y nuevos golpes de incensario. Asombrado de aquel bárbaro éxito, D. Francisco llegó a dudar de que fuese verdad. ¡Si se burlarían de él! Pero no, no se burlaban, porque, en efecto, había hablado con sentido; él lo conocía y se lo declaraba a sí mismo, eliminando la modestia. No se consolaría nunca de que no le hubiera oído el gran Donoso.

Acompañaron hasta su casa los más íntimos, y allí otra ovación. Noticias exactas habían llegado del exitazo, y lo mismo fué entrar en la sala, que todas aquellas señoras se tiraron a abrazarle. Cruz y Fieda, que antes de la llegada de D. Francisco, al enterarse de la gravedad de su amiga la señora de Donoso, habían pasado malísimo rato, desde que vieron entrar al héroe de la noche saltaron bruscamente de la pena al júbilo, y no pensaron más que añadir sus voces al coro de plácemes. «A mí no me sorprende tu triunfo, querido Tor—le dijo su esposa.—Bien sabía yo que hablarías muy bien. Tu mismo no has caído aún en la cuenta de que tienes mucho talento.

—Yo, la verdad, esperaba un éxito—dijo Cruz—pero no creí que fuera tanto.—No sé a qué más puede usted aspirar ya. Todo lo tiene: el mundo entero parece que se pos-

(1) Frase apropiada de Donoso dos días antes.  
(2) Procura recordar un dato de párrafo que oyo en el Senado, y al fin lo enjareta como Dios le da a entender.  
(3) El orador, que se animaba ya, creyéndose en terreno firme, y desmintiendo toda la fraseología del Senado, se embarulla y no acierta a terminar la oración.

(1) Encontrando al fin la salida de aquel laboratorio.  
(2) Adverbios que pescó en el Senado el día anterior.  
(3) Frase tergiversada de otra que leyó el día anterior en un periódico.  
(4) El orador, animado por los aplausos, habla con una serenidad y un desparpajo que ya quisieran muchos.  
(5) Sintióse inspirado y lanzóse sin miedo a la improvisación.  
(6) En todos los grupos se comenta favorablemente el discurso, en algunos con calor y entusiasmo. Oye cosas aquí y allí alabanzas ardientes: «¡Qué tan más largo! El será rudo, pero ¡qué juicio tan sagaz! ¡Qué sentido práctico!»  
(7) El orador conoce al instante el error, pero le enmienda enseguida muy torpe.

(1) Comentarios de entusiasmo en la concurrencia. «¡Pero qué tono es! Sabe más que Lepo... ¡Qué gramática parda!»  
(2) En el grupo de los críticos, a veces se ríen con descaro, a veces disimulan su hilaridad, aplaudiendo estrepitosamente, en sofía. Morentin: «Pues tiene un no sé qué de elocente este animal. Rehúza oratoriamente.»  
(3) El orador sin dejar de hablar, dice para sí: «Voy muy bien. Paréceme que me estoy luciendo. ¡Qué siento que no me oiga Donoso!»  
(4) En el grupo de los críticos. Morentin: «¡Pero han visto ustedes un ganoso más delicioso!»—Juan de Madrid: «¡Lo que ve es que es un ganoso de primera.»—Zárate: «Como que nos está tomando el pelo a todos los que estamos aquí.»  
(5) Sofocadas risas en el grupo de los críticos.

tra a sus pies.... Vamos, ¿qué pide usted ahora? —¿Yo? Nada. Que a usted no se le ocurra ensanchar más el círculo....

Noticias de San Sebastian.

S. M. la Reina firmó ayer los siguientes decretos: Jubilando al inspector de ingenieros de caminos D. Juan Cruz Garaizabal.

DE VERANEO.

La señora marquesa de Hoyos irá a Aramayona, y después a San Sebastian. El marqués y su hijo a Asturias.

Asuntos municipales

Hoy no ha celebrado sesion el Ayuntamiento por falta de número suficiente de concejales.

Dos mujeres quemadas.

Noticias posteriores de Barcelona, a las que ayer publicamos, dan algunos detalles acerca del suceso ocurrido en una casa de la calle de Sepúlveda de aquella capital.

LECONTE DE LISLE

Paris 18 (1 madrugada).—Ha fallecido el célebre académico francés Leconte de Lisle.

TELEGRAMAS DE LA MAÑANA

San Petersburgo 17.—Ayer ocurrieron en nuestra capital 196 casos de la epidemia colérica, y 79 defunciones.

de recibir noticias de que en la parte Sudeste de Méjico se ha sentido un violento temblor de tierra.

Príncipe Alfonso.

Ayer alcanzó un éxito muy lisonjero la opereta en tres actos del maestro Strauss, Una noche en Venecia.

AL MENUDEO

El Cardenal Sancha. Ha salido para Agres, en donde se propone descansar ocho días, el Cardenal Arzobispo de Valencia D. Ciríaco María Sancha.

La escuadra inglesa. La escuadra inglesa, compuesta de 21 buques, que se hallaba en Gibraltar, salió de dicho puerto a las cuatro de la tarde de ayer con dirección a Valencia y Barcelona.

La flojera. Telegrafian de Berja que la flojera, después de haber destruido los viñedos en la Alpujarra, amenaza los parrales que producen la célebre uva de embarque, gran riqueza del país.

D. Jaime en San Juan de Luz. San Sebastian 17.—D. Jaime de Borbon se encuentra en San Juan de Luz, en casa del caracterizado carlista D. Tirso Olazábal.

Escribientes del Senado. Los días 30 y 31 tendrán lugar las oposiciones para cubrir 10 plazas de escribientes en la secretaría del Senado, dotadas, cada una, con 2.000 pesetas.

Licencias. El ministro de la Gobernación ha dirigido a todos los gobernadores civiles de España el siguiente telegrama:

El robo de 4.000 duros. Ayer comenzó en la Audiencia de Toledo la vista del proceso instruido con motivo del robo de 20.000 pesetas, verificado en el Ayuntamiento del pueblo de Cebolla.

Huelga de canteros. Ayer se declararon en huelga los canteros de las obras del puerto de Coruña, ejerciendo coacción sobre los demás que no abandonaron el trabajo.

El gobernador de Canarias. Tenerife 18 (8 mañana).—Ha llegado el vapor francés Maranhao, conduciendo al gobernador.

Desgracia. En el inmediato pueblo de Pozuelo del Rey ocurrió ayer una sensible desgracia.

Una motin. En Celle (Ternel), hubo días pasados un motin contra los rematantes de los montes del pueblo al presentarse aquellos a tomar posesion de los predios comprados.

El arma de Caballeria. La fiesta de Santiago la celebrará este año el arma de Caballeria con un banquete en el Hotel Inglés.

En un pozo. Anoche fué extraído de un pozo de la casa número 71 de la calle del Meson de Paredes el cadáver de un joven de diez y seis años, llamado Segundo Gonzalez, que fué reconocido por un hermano suyo, dueño de una tienda de ultramarinos.

EDICION DE LA NOCHE.

Barbarie de los huelguistas.

Nueva York 18 (7 mañana).—Los mineros huelguistas de Hazelstón (Pensilvania) han sido reemplazados por negros.

Nuevo terremoto.

Constantinopla 18 (2:25 tarde).—Pocos minutos despues del medio día se ha sentido un nuevo terremoto de fuerte intensidad aunque de corta duracion.

Anarquistas arrepentidos

De un telegrama de París que la Agencia Renier comunica a la prensa inglesa, tomamos la siguiente noticia:

La señora viuda de Topete.

Esta tarde, a las seis, han sido conducidos a la Sacramental de San Isidro los restos mortales de esta ilustre señora.

Los pasivos de Ultramar.

El ministro de Ultramar ha dado orden al gobernador de la isla de Cuba para que sitúe fondos en Madrid al objeto de pagar los atrasos que se adeudan a las clases pasivas.

Los crímenes del amor.

Esta mañana se ha cometido un crimen en la calle de Toledo, en el sitio llamado Mundo Nuevo.

Bolsa.

La cuestión entre el Ayuntamiento de Zaragoza y el capitán general, está en vías de un arreglo satisfactorio, según hemos oído.

gado, resulta, al parecer, que el Segundo había sido despedido por su mala conducta de varias tiendas de ultramarinos, y hacia más de catorce días que faltaba a su casa.

BALANCE DEL DIA

CHARADA.

El sastre primera cuatro; tres cuarta es rico licor; segunda cuarta me gusta más el sabor que el olor.

LA MESA DE FORNOS.

Comida del día 19 de Julio. Cubierto de 5 pesetas.

CULTOS.

Santo de mañana.—San Vicente de Paul. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del hospital del Carmen, donde por la mañana habrá misa mayor con sermón que predicará el señor rector, y por la tarde, preces y reserva.

Novena del Carmen.

Signe celebrándose, y predicarán: En San Ginés, los Sres. Redondo y Padre Pompilio.

Espectáculos para mañana.

Príncipe Alfonso.—A las 9 en punto.—Una noche en Venecia.

Table with 4 columns: Item, Dia 17, Dia 18, Diferencia. Includes items like 4 0/0 perpét. int. c., Id. fin mes, etc.

Cambios sobre el extranjero. Paris 18 (12:10 t.).—4 por 100 exterior, 63:75.

Premio del oro: 22:00 por 100. Bolsas de Barcelona. Interior, 4 por 100, 63:55.—Exterior, 4 por 100, 78:70.

LA «GACETA»

Contiene la de hoy las disposiciones siguientes. Distritos electorales en Cuba y Puerto-Rico.

1892 para las elecciones de diputados a Cortes en Cuba y Puerto-Rico. Presupuestos. Real decreto de Ultramar disponiendo que en el año económico de 1894-95 sigan regiendo en las posesiones del Golfo de Guinea los presupuestos de 1893 94.

Honores.

Fallo revocado.

Real orden de Hacienda revocando el fallo de la Junta arbitral de la aduana de Bilbao, en el que se acordó confirmar la exaccion del recargo de la tarifa 4.ª a unas partidas de aceite de coco y palma.

Concierto.

Real orden de Hacienda aprobando el concierto celebrado con la Sociedad Azucarera Española, domiciliada en Barcelona, para el pago del impuesto especial sobre alcoholes, por los que elabora durante tres años, a partir del día 1.º del corriente mes, con melazas residuo de la refinacion de azúcares.

Temperatura.

La temperatura de hoy, en Madrid, a la sombra, según las observaciones de los ópticos de la casa viuda de Aramburo, Principio, 12, es la siguiente:

Temperatura.

A las ocho de la mañana, 22° sobre 0. A las doce de la misma, 35° sobre 0. A las cuatro de la tarde, 21° sobre 0. La máxima fué de 33° sobre 0. La mínima de 18° sobre 0.

Temperatura.

El barómetro marca 708 milímetros.—Variable.

Temperatura.

El sastre primera cuatro; tres cuarta es rico licor; segunda cuarta me gusta más el sabor que el olor. Hace poco por la calle una vaca se escapó con una toda tan grande, que, la verdad, me asustó.

Temperatura.

El sastre primera cuatro; tres cuarta es rico licor; segunda cuarta me gusta más el sabor que el olor. Hace poco por la calle una vaca se escapó con una toda tan grande, que, la verdad, me asustó.

Temperatura.

El sastre primera cuatro; tres cuarta es rico licor; segunda cuarta me gusta más el sabor que el olor. Hace poco por la calle una vaca se escapó con una toda tan grande, que, la verdad, me asustó.

Temperatura.

El sastre primera cuatro; tres cuarta es rico licor; segunda cuarta me gusta más el sabor que el olor. Hace poco por la calle una vaca se escapó con una toda tan grande, que, la verdad, me asustó.

VINOS TINTOS DE LAS BODEGAS EN EL CIEGO (ALAVA) EXCMO. SR. MARQUÉS DE RISCAL



PRECIOS EN LA ESTACION DE CENICERO

Table with 5 columns: VINO EN SU (2.º AÑO, 3.º AÑO, 4.º AÑO), Aguardiente estilo Charente, and Peso aproximado (Kilos). Rows list various wine types and their prices.

Pedidos. Pueden hacerse al administrador en Elciego (Alava) Mr. G. Richard, dirigiéndole las cartas por Cenicero ó al poderado de la casa en Madrid D. Emilio Dominguez y Perez, Cuesta de Santo Domingo, núm. 5, principal izquierda.

DEPOSITOS EN ESPAÑA

List of deposit locations across Spain, including Alicante, Almería, Alcoy, Avila, Barcelona, Bilbao, Burgos, Caceres, Cadix, Cantabria, Cádiz, Coruña, Gijón, Granada, Huelva, Jaén, Linares, Logroño, Madrid, Málaga, Murcia, Oviedo, Palencia, and Palma de Mallorca.

PRECIOS EN ESTOS DEPOSITOS

Table showing prices for wine deposits in various locations, with columns for 'Caja con 25 botellas de vino en su 4.º año' and 'Pesetas'.

Advertencias.—La procedencia legítima de estos vinos se acredita con la marca antes citada, que va siempre puesta en las botellas y barriles en sus dobles envases, en las cajas para botellas, en las cápsulas, corchos, etiquetas y en el plomo que sellará la malla de alambre que envuelve a la botella y a la media botella.

LA ROSARIO EL REY DEL TOCADOR GRAN FABRICA DE JABONES COMUNES Y FINOS PERFUMADOS. PEREDA Y COMPAÑIA. --SANTANDER

ODIO Y AMOR por Charles Merouval. VERSION CASTELLANA DE 'EL OMBRE EDITORIAL'. Esta obra forma dos tomos de la escogida biblioteca de novelas que con tanto éxito viene publicando la citada empresa...

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA Línea de las Antillas, New-York y Veracruz con escalas en Puerto-Rico y Fregreso y combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

LINEA DE FILIPINAS con escalas en Port-Said, Aden, Colombo y Singapore; servicio a Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones a Kuraohés y Bushire (golfo Pérsico), Zanzibar y Mozambique (costa oriental de África), Bombay, Calcuta, Saigón, Sidney, Batavia, Hong-Kong, Shangai, Yyogo y Yokohama.

LINEA DE BUENOS-AIRES con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo. Seis viajes anuales partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

LINEA DE FERNANDO POO con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de África y Golfo de Guinea. Cuatro viajes al año partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

LINEA DE MARRUECOS Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

SERVICIO DE TANGER El vapor 'Joaquín del Piélagos' sale de Cádiz para Tanger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.

IMPOTENCIA Los granulos Restauradores Homeopáticos, refuerzan las partes genitales y corrigen los escupos prematuros y las pérdidas seminales. Resultado obtenido con brevedad.

RUIZ LOPEZ VINOS FINOS DE JEREZ CRIADOS AL NATURAL ESPECIALIDAD EN LA CASA Añejo para convalecientes. Los años y el esmero con que ha sido criado este vino, hacen de él un tónico reconstituyente natural, el mejor que se conoce.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero. Ofrece a los anunciantes é industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precio excepcionales.

LOS DRAMAS DE LONDRES III EL HOMBRE GRIS POR PONSON DU TERRAIL de la muerte del noble personaje, cuyas virtudes y cualidades ensalzaron hasta las nubes. Pero ninguno de ellos habló de las antiguas relaciones del asesino con la víctima.

Betzy gritaba como una desesperada. Dos policemeros del barrio la cogieron entonces a su vez, y la condujeron al puesto de policía más cercano. Allí, Betzy quiso contarle todo al comisario que la interrogó; pero éste le cerró la boca y dió orden de que la condujeran á la cárcel.

reunirse con su esposa y sus hijos y volver con ellos á Australia. Durante las largas y tristes horas de su prision, habia empleado el tiempo en redactar un extenso Diario, en donde contaba todo lo que sabia de su lamentable historia.

Allí supo de improviso la muerte de lord Evandale. Y de improviso tambien Edward Cokeries, que no esperaba aquel golpe, perdió por completo la razon. Este exceso de sensibilidad, que parecerá extraño, tenia, sin embargo su fundamento.

El quien habia hecho desaparecer al teniente Percy. El tambien quien habia robado en el gabinete del Sr. Simuns, mientras se fijaban los sellos, aquella importante declaración de Percy y consortes, legalizada por la embajada de Inglaterra.